

LA HABITACIÓN NÚMERO CERO

SEUDÓNIMO: NÁUFRAGA LENTA

Nadie encontraba la habitación número cero del hospital.

No figuraba en planos ni carteles.

Sin embargo, allí llegaban quienes ya no podían explicarse.

Dentro no había médicos, solo sillas y una ventana.

Uno entraba roto.

Y salía acompañado de sí mismo.

No se curaban las heridas.

Pero dejaban de estar solas.

Con el tiempo, comprendieron que la habitación nunca estuvo en el edificio.

Estaba dentro.

Y se abría cuando alguien, por primera vez, se decía:

—Estoy aquí. Y me importo.